

PÁGINAS DEL EDITOR

Los contingentes bolivianos en la Misión de estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH 2006–2015)

Luis Oporto Ordóñez
José Flores Mamani



El 26 de mayo, un grupo de 40 periodistas de medios de comunicación social y corresponsales de agencias internacionales de noticias, visitó Puerto Príncipe, capital de la República de Haití, para observar el cierre de misión con la Compañía Mecanizada Bolivia XV, que formó parte de las Fuerzas Multinacionales de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH). El viaje se realizó en un avión Hércules de la Fuerza Aérea Boliviana, piloteado por coroneles de esa arma. Integraron la comitiva oficial miembros del Alto Mando Militar, Gral. Div, José Luis Begazo Ampuero Comandante del Ejército, Gral. Div, Aé., Juan Gonzalo Durán Flores Comandante de la Fuerza Aérea y Vice Almirante Waldo Leonel Galla Gutiérrez, Comandante de la Armada; el Dr. Reimy Ferreira Justiniano Ministro de Defensa Nacional y Senador del Estado Plurinacional Sr. Jorge Choque Salomé. Diez horas de viaje, doce horas de estadía y diez de retorno, sintetizan las dos agotadoras jornadas de una inusual experiencia en la que participaron los editores de *Fuentes*, *Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, invitados a ese acto histórico.

Haití, la primera en liberarse del yugo colonial

La historia de Haití --enclavada en la isla que Cristóbal Colón bautizó como “La Española” en diciembre de 1492-- es fascinante y desconocida. Luego del exterminio de la población indígena originaria, bucaneros y filibusteros franceses se hicieron dueños de la mitad de la isla, forzando a España a cederla a Francia mediante el Tratado de Paz de Rijswijk (1697), que implantó un cruel sistema esclavista, sometiendo a la población negra a castigos inhumanos.

En las postrimerías del siglo XVIII, 12.000 blancos y mulatos sojuzgaban a 300.000 esclavos. En 1793, el gran estratega François Dominique Toussaint-Ouverture, el “Napoleón Negro”, enfrentó a las tropas francesas de Napoleón y mercenarios españoles, ingleses y polacos. Luego de su triunfo militar, promulgó la primera Constitución Autonomista, pero en medio de traiciones y delaciones fue capturado y desterrado hasta su prisión en



Firma del Memorándum de entendimiento entre el estado de Boliviano y la ONU

Fort de Joux (Francia), donde murió el 7 de abril de 1803. Jean Jacques Dessalines puso fin a esa guerra colonialista y desigual con el triunfo de la batalla de Vertierres, declarando la Independencia en 1804, siendo la primera colonia latinoamericana en alcanzar su independencia política. La cruenta rebelión se caracterizó por el exterminio y expulsión de los extranjeros, a tal punto que en Haití no existen blancos ni mestizos. Francia en represalia sometió al sufrido pueblo de Haití a un inhumano bloqueo que destruyó su economía.

Con todo, Haití tuvo su hora de gloria cuando invadió la parte oriental de la isla, República Dominicana, ocupándola desde 1822 hasta 1844. A su vez, Estados Unidos invadió Haití con la excusa de acabar con la inestabilidad política, estableciendo una neocolonia entre 1915 y 1934. A lo largo de su historia, se sucedieron en el gobierno, desde dictaduras monárquicas (como la de Enrique I de Haití) hasta dinastías familiares, como las de Duvalier, que se inició con la elección de “Papa Doc” Duvalier en 1957 hasta su fallecimiento en 1971, y se prolongó hasta 1986 con “Baby Doc” que recibió la presidencia vitalicia. Ambos gobernaron con el apoyo de bandas de los “Tonton Macoute” y la manipulación religiosa del pueblo, que practica el vaudismo.

Hoy la democracia plena tarda en llegar hasta Haití, siendo su característica la inestabilidad política extrema por el marcado faccionalismo tribal existente lo que propició la formación de fuerzas multinacionales de las Naciones Unidas con la misión formal de garantizar la estabilidad política de Haití. A la inestabilidad política crónica, se sumó la tragedia del terremoto que devastó

su capital. Inmediatamente cundió la epidemia del cólera. Para completar el panorama, hay que mencionar al flagelo del sida

La Minustah

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), conformada por 122 países, ha organizado fuerzas multinacionales para mantener la paz y la seguridad internacionales en países en conflicto con el propósito de monitorear y observar los procesos de pacificación además de brindar asistencia humanitaria. Desde 1948 estableció 69 misiones de paz y actualmente se encuentran en curso 16 en países de África (Mali, Sahara Occidental, República Central Africana, Liberia, Darfur, Costa de Ivoiri, República Democrática de Congo, Sudán del Sur y Abyei), Europa (Chipre, Kosovo), Asia (Medio Oriente, Líbano, Siria, India y Pakistán) y América (Haití). En febrero de 2015, la fuerza multinacional en Haití involucraba a 4.615 efectivos de 18 países.

El Ejército boliviano pasó a formar parte del sistema de fuerzas multinacionales, a partir de la suscripción del Memorándum de Entendimiento de 22 de Mayo de 1997, constituyéndose en el primer Estado latinoamericano y el octavo en el mundo, en adherir a dicho compromiso, aportando con contingentes de “Casos Azules” bolivianos en calidad de tropa, observadores militares y oficiales de Estado Mayor. El planeamiento y ejecución de operaciones está a cargo de la Dirección de Operaciones de Paz (DOPE), que realiza la selección, entrenamiento y despliegue del personal voluntario. De esa manera, participó en misiones de paz de las Naciones Unidas en Angola, Congo y Haití.

La Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH) fue establecida mediante resolución No. 1542 del 1 de junio de 2004, del consejo de seguridad de la ONU. El 2006, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas luego de evaluar el desempeño de las misiones cumplidas por el Ejército de Bolivia en Angola y Congo, resaltó “el profesionalismo, la disciplina y los valores militares demostrados por el personal boliviano”, cursando una nueva invitación para participar en la misión de Paz establecida en la República de Haití. El Ejército de Bolivia dispuso una Compañía de Infantería Mecanizada que se incorporó a las operaciones de mantenimiento de paz en Haití, a partir del 15 de septiembre de 2006, con un efectivo de 215 “Cascos Azules”, al mando del Tcnl. DEM. Gustavo Terán Cortez. El contingente fue entrenado en el Centro de Operaciones de Mantenimiento de Paz del ejército de Bolivia en temas referidos a operaciones especiales de combate, patrullaje, operaciones de policía militar, apoyo a desastres naturales, apoyo humanitario, aplicación de reglas de la ONU y operaciones de cooperación civil-militar.

Los contingentes desplegados en Haití recibieron las instrucciones de “establecer un entorno seguro y estable, en el que se pueda desarrollar un proceso político adecuado, fortalecer las instituciones del Gobierno de Haití, apoyar al establecimiento de un estado de derecho, promover y proteger los derechos humanos”. En este contexto el contingente boliviano ejecutó innumerables operaciones y actividades que aportaron significativamente a los objetivos trazados, entre las que podemos destacar: “Operación en Cité Soleil”, “Operaciones de seguridad”, “Control de disturbios civiles”, “Escolta y transporte”, “Operaciones de coordinación civil-militar” y el “Establecimiento de puntos de control”, fundamental “para crear un clima de paz propicio para garantizar la organización de elecciones presidenciales y legislativas”, al que Bolivia contribuyó garantizando la

seguridad necesaria a los Centros de Votación y a los ciudadanos en general durante todo el proceso electoral.

Tuvo un destacado desempeño durante el terremoto del 2010,¹ hecho que despertó la simpatía generalizada del pueblo de Puerto Príncipe. En su discurso de cierre de actividades, Sandra Honoré, destacó:

“que el estado Plurinacional de Bolivia fue uno de los primeros países que respondió inmediatamente para ayudar durante la tragedia que causó la pérdida de vidas de muchos haitianos y de soldados de paz de las Naciones Unidas. Como noble gesto en solidaridad, el Vicepresidente Álvaro García Linera, llegó a Puerto Príncipe pocos días después de la tragedia para personalmente traer ayuda humanitaria con un cargamento de 50 toneladas de arroz y 500 litros de tanta necesaria sangre”.

Se puede afirmar que la responsabilidad, disciplina, profesionalismo y espíritu de cuerpo, puso en alto el nombre de nuestro ejército y el país en general, actitud ampliamente reconocida por la comunidad internacional. El comandante de las FF.AA. del Brasil condecoró al Comandante boliviano “en reconocimiento al esfuerzo desplegado y la solidaridad demostrada por el contingente boliviano y la destacada labor realizada”.² Por su parte, el gobierno boliviano otorgó la condecoración “Mariscal Andrés de Santa Cruz” a todos los miembros de la CIMB-V, al mando del Tcnl. DEM. Henry Giovanni Laredo Espinoza, “por la solidaridad, compromiso humanitario y gran espíritu de cooperación demostrado hacia la hermana República de Haití”.³

Finalmente, el 22 de diciembre de 2014 la Misión Permanente del Estado Plurinacional de Bolivia ante las Naciones Unidas (Nueva York), dando cumplimento a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU No. 2180 (14.10.14), inició el proceso de reducción de fuerzas de la MINUSTAH, por lo que junto con varios contingentes de otros países, se dispuso el repliegue de la fuerza boliviana, el mes de mayo del 2015, cerrando así una etapa más de la participación del Ejército boliviano



El Alto mando Militar, autoridades de Haití y la Minustah, Ministro de Defensa de Bolivia y el comando del contingente boliviano

en operaciones de mantenimiento de paz.

Entre el 2006 y 2014, un total de 3008 efectivos fueron movilizados en 15 misiones. De ellos 694 eran oficiales, 934 suboficiales y sargentos, 606 soldados, 455 reservistas, 207 civiles, 15 miembros de la FAB y 33 de la Armada.⁴ Es importante destacar la participación de la mujer en las operaciones paz. En respeto de la equidad de género Bolivia desplegó 179 mujeres militares, que tuvieron destacada participación, particularmente en las actividades y campañas de coordinación civil-militar, ejecutadas por la MINUSTAH. En febrero de 2015, la fuerza multinacional involucraba a 4.615 efectivos de 18 países, siendo Brasil, Sri Lanka, Argentina, Chile y Perú, los que tenían mayor presencia militar.⁵

Una visita fugaz a Puerto Príncipe

El 27 de mayo, visitamos la Base Militar “Tiwanaku”, donde se instaló una réplica del templo de Kalasaya y la Puerta del Sol. Allí están impecables barracas, dormitorios confortables, letrinas limpias, áreas de recreación, salón de reuniones, comedor, dispensario médico y la comandancia. Sus aseadas calles están identificadas con letreros que llevan nombres y semblanzas biográficas de ilustres bolivianos. No ostentan lujos a su interior, pero nada les falta. Observamos que los militares añoran su país y su familia, pero cumplen el sagrado deber que se les ha impuesto con responsabilidad, estoicismo y, lo que es más destacable, con orgullo de llevar la bandera boliviana. Es una gran prueba, en todo sentido, para templar el espíritu y enaltece el sentimiento de identidad nacional, durante una misión que normalmente se extiende por seis meses.

Con el grupo de periodistas, salimos en dos micros escoltados por camionetas artilladas a cargo de miembros de la Policía Militar de “Casco Azul” de Guatemala. Recorrimos parte de Puerto Príncipe, vimos barrios azotados por el terremoto que nunca fueron reconstruidos, pues sus habitantes fueron a refugiarse en campos que habilitó NNUU, donde reciben ayuda humanitaria. Antes de salir de la base militar, nos alertaron sobre el cuidado que se debe tener para transitar por la ciudad: no abrir las ventanas de los vehículos, no llevar objetos de valor, no conversar con la gente, en fin, actitudes que pueden derivar en sicosis. En nuestro recorrido observamos sentimientos encontrados en la población. Algunos saludaban con alegría, muchos miraban con desconfianza y otros con actitudes de franca protesta. Para una mayoría no son fuerzas de estabilización, sino de ocupación, lo que solivianta el natural espíritu rebelde de esta nación africana enclavada en las Antillas. La gente, amable y cariñosa, muestra desconfianza ante los extranjeros. Sin embargo, han desarrollado afecto y cariño singular hacia los bolivianos.

Las calles de Puerto Príncipe asemejan a un gigantesco mercado persa, en el que la población vende y compra todo lo que puede: desde ropa hasta equipos electrónicos. La basura –síntoma de la pobreza extrema– inunda las calles. La presencia policial apenas es visible, en medio de la inseguridad ciudadana, que no impide el alegre tropel de niños y jóvenes con sus típicos uniformes colegiales, por sus avenidas y calles. El barrio residencial de Petion Ville es un remanso, plagado de nativos y escasos turistas, con un bar - restaurante atendido solícitamente por garzones que complacen los mínimos deseos de los parroquianos: una soda, un whisky en las rocas, un refri-





gerio. Desde su apacible mirador se divisa la extendida ciudad de Puerto Príncipe. En un golpe de vista podemos ver que la clase popular se conglomeró en el puerto y barrios de su entorno, en tanto la clase alta habita planicies mansiones, ubicadas en la parte superior de la sierra. Los de arriba viven en las alturas, los de abajo en las polvorientas calles de la costa. Petion Ville es un refugio natural en el que el visitante puede apreciar obras de artesanía y pintura que exponen hábiles y cotizados artistas.

Ese histórico día, la Representante Especial de la Secretaría General de NNUU y Jefa de la MINUSTAH, Sandra Honoré, recibió el parte del Comandante boliviano, Cnl. Rodolfo F. Angles Riveros, cuyo contingente entonó el Himno de Haití en francés seguido del Himno Nacional, en un ambiente mágico en el que la banda militar lució sus mejores galas. A sus sonos, marcharon por última vez, con paso de parada, aquellos valientes y esforzados hombres y mujeres que representaron al Ejército de Bolivia, rindiendo honores a las más altas autoridades de NNUU y del gobierno de Haití. Bolivia es el único que llevó una banda militar a Haití, algo singular que concitó la atención de los militares extranjeros.

A lo largo del acto protocolar de cierre de operaciones, escuchamos testimonios sobre el desempeño boliviano, expresados en los discursos de la Directora de la MINUSTAH, del Segundo Comandante y del Ministro de Defensa de Haití. La directora, Sandra Honoré, afirmó:

“El devastador terremoto del 2010 fue un evento inolvidable en la historia de Haití y de la MINUSTAH que marcó para siempre el papel de los cascos azules en la MINUSTAH (...) La Compañía de Infantería Mecanizada de Bolivia rápidamente se encargó de la búsqueda y rescate de víctimas en Puerto Príncipe al igual que de la eliminación de escombros en lugares estratégicos. Poco después, la Compañía de Infantería fue asignada a efectuar tareas de seguridad en el campo de desplazados “Tabareissa número 47” en Tabarre, ayudando a miles de haitianos afectados. La Compañía se encargó de distribuir ayuda humanitaria y hasta el día de hoy, la Compañía ha brindado seguridad a las familias que todavía siguen en el campo. La contribución de Bolivia en todos estos aspectos será siempre reconocida por el personal de las Naciones Unidas y por los Haitianos afectados por el desastre”.⁶

Los lugareños recuerdan que la MINUSTAH esperó la llegada de equipo pesado para retirar los escombros y

buscar víctimas. Los efectivos bolivianos actuaron de inmediato empleando sus manos y brazos, hecho que despertó la admiración de propios y extraños. La oportuna intervención salvó varias vidas.

Todos los contingentes bolivianos desplegados en la República de Haití, cumplieron su misión con profesionalismo, eficiencia, valor moral y capacidad de adaptación a situaciones de riesgo, proyectando una imagen positiva hacia la comunidad internacional, que tuvo la oportunidad de apreciar la capacidad operativa y la riqueza cultural del contingente boliviano.

La participación de los diferentes contingentes bolivianos en la MINUSTAH, fue elogiada por autoridades de Naciones Unidas tanto civiles como militares así como por las de Haití, por la contribución en el proceso de pacificación y sobre todo por la ayuda humanitaria prestada a los habitantes de escasos recursos. Quizá por ello los soldados bolivianos son muy

apreciados, y, sin duda los haitianos extrañarán su presencia en el futuro. Una de las autoridades mencionó en ese acto protocolar: “Los bolivianos, son los que menos comodidades tienen en las bases militares, pero lo poco que tienen, siempre lo han compartido con el pueblo de Haití”.

Al concluir el acto oficial, se sirvió un buffet de comida criolla. Los representantes de fuerzas de otros países, degustaron deliciosos bocadillos, propios de la culinaria boliviana, con el aderezo de la “llajua” (ají) que asombró a uruguayos, chilenos, guatemaltecos, canadienses, argentinos, brasileiros, filipinos.

Abandonamos la Base “Tiwanaku”, con la canción “Viva mi patria Bolivia”, a cargo de la banda militar de música, flanqueados por un cordón humano que formaron los 205 efectivos, que nos despedían con cariño y nostalgia. Ese día, todos sentimos orgullo legítimo por las Fuerzas Armadas de Bolivia

Notas

1. La Razón. Bolivia, 22 de enero de 2010
2. <http://www.fmbolivia.com/noticia23865/> 08 de marzo del 2010
3. Ministerio de Defensa de Bolivia, Resolución Ministerial N0. 0047, 20-ENE-2010
4. Base de datos y libro azul de la DOPE.
5. A febrero de 2015, Brasil aportaba con 1364 efectivos, Sri Lanka 862, Argentina 566, Chile 412, Perú 371, Uruguay 260, Bolivia 206. Otros 11 países tenían fuerzas de menor número: Filipinas 159, Guatemala 138, Paraguay 116, Ecuador 53, Honduras 37, El Salvador 34, Nepal 13, EEUU 9, Canadá 7, Jordania 6 e Indonesia 2. Fuente: Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 4 de marzo de 2015.
6. Discurso de la Representante Especial de la Secretaría General de NNUU y Jefa de la MINUSTAH, Sandra Honoré.



Aeropuerto de Viru Viru desayuno y refrigerio en la base Tiwanaku (Haití)



Acto central



Educación, política popular y actividad económica de la mujer



Transporte y comercio



Mercado popular, artesanías y barrios de Puerto Príncipe

